

MIRADA AL CIELO

Erandy, con lágrimas en los ojos y el corazón rebosante de gratitud, mientras la brisa fresca de la tarde mecía su cabello, sus pasos marcaban el compás de su emoción. En su corazón resonaba la certeza de que, sin importar el resultado del concurso, había cumplido con su deber y su propósito en la vida.

Se asomaron vagos recuerdos a su mente, la alegría de la premiación se desvaneció abruptamente cuando, al regresar a su hogar, Erandy descubrió que su comunidad estaba sumida en una profunda tragedia. Las tierras que tanto había luchado por proteger, las que la vieron nacer estaban siendo devastadas por la voracidad de una empresa minera sin escrúpulos. Los ríos estaban contaminados, los bosques talados y los campesinos, quienes dependían de la tierra para subsistir, estaban siendo explotados y abusados.

Desesperada por detener esta tragedia, Erandy se sumergió de lleno en la lucha por la justicia ambiental y social. Se enfrentó a los directivos de la empresa minera con valentía, exigiendo que detuvieran su destructiva actividad y repararan el daño causado a la comunidad y al medio ambiente. Pero sus súplicas cayeron en oídos sordos, y en su lugar, recibió amenazas, menosprecios y represalias.

Determinada a no rendirse ante la adversidad, Erandy buscó aliados en su lucha. Se reunió con líderes comunitarios, activistas ambientales y abogados comprometidos con la causa. Juntos, organizaron protestas pacíficas, campañas de concientización y acciones legales para hacer frente a la injusticia y la impunidad.

Durante una de las protestas, Erandy se encontró cara a cara con el gerente de la empresa minera. La tensión en el aire era palpable se respiraba determinación cuando intercambiaron palabras cargadas de emoción y convicción.

- "¿Cómo pueden seguir adelante con esta destrucción?", preguntó Erandy con voz firme, su mirada fija en el hombre frente a ella.

El gerente respondió con frialdad e indiferencia: "El progreso tiene un precio, y lamentablemente, algunas veces ese precio implica sacrificar el medio ambiente y los derechos de las comunidades locales".

"¡No puede justificar la destrucción de nuestro hogar en nombre del progreso económico! ¡Están causando un daño irreparable a nuestra tierra y a nuestra gente!", replicó Erandy, con la pasión ardiente en sus palabras. Y dolor en su corazón ante la irrebelancia que ellos daban a la situación

La discusión continuó acalorada, pero no hubo acuerdo. La empresa minera estaba decidida a continuar con su explotación, sin importar las consecuencias para el medio ambiente o la comunidad.

Mientras tanto, la situación en el pueblo empeoraba. Los campesinos sufrían cada vez más bajo las condiciones de trabajo inhumanas impuestas por la empresa minera. Eran obligados a trabajar largas jornadas por salarios miserables o alimentos, sin acceso a condiciones de seguridad adecuadas ni protección laboral. Además, la empresa evadía impuestos y contribuciones sociales, privando al pueblo de recursos vitales para su desarrollo y bienestar.

Erandy, con el corazón lleno de indignación y determinación, continuaba liderando la huelga resistencia contra la minera. A pesar de las amenazas y los obstáculos, no se detenía en su lucha por la justicia y la protección del medio ambiente del pueblo de cocachacra

Mientras se preparaba para una nueva manifestación, Erandy recibió una llamada urgente. Era uno de los líderes comunitarios, informándole que habían descubierto pruebas contundentes de las prácticas ilegales de la empresa minera. Había llegado el momento de llevar el caso ante las autoridades y exigir la justicia que tanta falta hacía, se obligaron a paralizar las obras mineras

Con renovada determinación, la ministra de energía y minas (Erandy) se unió a sus compañeros en la presentación de las pruebas ante las autoridades locales y nacionales. La lucha por la justicia se intensificó, con el apoyo de la comunidad y de organizaciones internacionales que se sumaron a la causa.

Después de meses de lucha y resistencia, la verdad salió a la luz. La empresa minera fue condenada por sus prácticas ilegales y destructivas, y se vio obligada a detener sus operaciones en la región. Los responsables fueron llevados ante la justicia y se tomaron medidas para reparar el daño causado a la comunidad y al medio ambiente.

Erandy, junto con sus paisanos, compañeros y aliados, celebró la victoria con gratitud y alegría. Pero sabía que la lucha aún no había terminado. La protección del medio ambiente y los derechos de las comunidades locales seguía siendo una batalla constante, pero estaba dispuesta a seguir adelante, con la misma determinación y pasión que la habían llevado hasta ese momento.

Y así, Erandy se convirtió en un símbolo de esperanza y resistencia, inspirando a otros a levantarse y luchar por un mundo más justo y sostenible para todos. Su legado perduraría en la memoria de su pueblo y en el corazón de quienes creían en la fuerza del cambio y la justicia.

Llegó el día de la premiación, Erandy fue aclamada como una heroína local. Con lágrimas en los ojos y el corazón rebotante de gratitud, dio una mirada al cielo y agradeció a la Mamita de Chapi por guiarla en su camino, por cuidarla y protegerla.

Al llegar al lugar de la premiación, Erandy se encontró rodeada de rostros familiares y desconocidos, todos reunidos para celebrar su valentía y dedicación. Entre ellos se encontraban sus padres, quienes la miraban con orgullo y admiración, y sus amigos, quienes la apoyaban con muestras de cariño y aliento.

El evento comenzó con discursos y reconocimientos a otros participantes destacados. Luego, llegó el momento de anunciar al ganador del concurso. El presentador tomó el micrófono y pronunció las palabras que cambiarían la vida de Erandy para siempre.

"Y el ganador del concurso PIES DELCALZOS es... Erandy, la guardiana de la protección del pueblo y la naturaleza. ¡Aplausos, por favor!"

Un estallido de aplausos y vítores llenó el lugar, mientras Erandy caminaba hacia el escenario, con los ojos brillantes y el corazón lleno de gratitud. Recibió el trofeo con humildad y dedicó unas palabras de agradecimiento a la Mamita de Chapi que siempre la acompañó, a su comunidad y a todos los que la habían apoyado en su misión.

Después de la premiación, Erandy fue rodeada por periodistas y fotógrafos, quienes querían escuchar su historia y capturar su imagen. Respondió a sus preguntas con sinceridad y pasión, compartiendo su visión de un mundo donde la armonía entre el hombre y la naturaleza, un mundo sin maldad a la tierra que pisan y los que te rodean fuera posible.

Cuando la euforia de la premiación se calmó, Erandy se encontró a solas con sus pensamientos, reflexionando sobre el camino que la había llevado hasta ese momento y sobre los desafíos que aún enfrentaba su pueblo.

En medio de sus reflexiones, recibió una llamada inesperada. Era el gerente de la empresa minera que había estado interesada en explotar los recursos naturales de la región. Quería reunirse con ella para discutir su propuesta de prácticas de extracción responsables. Erandy aceptó de inmediato y acordaron encontrarse al día siguiente en la oficina de la empresa minera.

Mientras colgaba el teléfono, se llenó de determinación. Sabía que esta reunión sería crucial para el futuro de su pueblo y estaba decidida a encontrar una solución que beneficiara a todos.

Al día siguiente, Erandy se presentó en la oficina de la empresa minera con confianza y determinación. Se sentó frente al gerente y comenzaron a discutir sobre su propuesta de prácticas de extracción responsables.

"- ¿Por qué has decidido reunirte conmigo, Erandy?", preguntó el gerente con una mirada escéptica.

Erandy"- Porque sé que hay una manera de avanzar juntos, sin sacrificar nuestro medio ambiente ni el bienestar de mi comunidad", respondió con firmeza.

El gerente frunció el ceño, claramente sorprendido por la postura de Erandy.

Gerente"- ¿Cómo podríamos lograr eso? Nuestra empresa tiene objetivos comerciales que cumplir y necesitamos esos recursos para mantenernos a flote."

"- Comprendo la necesidad de progreso y desarrollo, pero también debemos ser responsables con nuestras acciones. Podemos explorar opciones de extracción que minimicen el impacto ambiental y que garanticen condiciones justas y seguras para los trabajadores", explicó Erandy, manteniendo su tono sereno pero decidido.

Hubo un momento de silencio tenso mientras el gerente reflexionaba sobre las palabras de Erandy. Finalmente, asintió lentamente. "- Tal vez haya algo de verdad en lo que dices. Pero, ¿cómo podemos estar seguros de que esta colaboración será beneficiosa para ambas partes?"

Erandy sonrió con determinación. "- Podemos establecer medidas de monitoreo y transparencia para garantizar que se cumplan nuestros compromisos. Además, podríamos involucrar a expertos ambientales y a representantes de la comunidad en el proceso para asegurarnos de que se respeten sus intereses y preocupaciones, de todas maneras debo comunicar sus intenciones al pueblo

El gerente asintió, impresionado por la determinación y el pragmatismo de Erandy. "- Pareces tener todo planeado. Acepto tu propuesta, Erandy. Trabajaremos juntos para encontrar una solución que beneficie a todos."

Erandy sintió un peso enorme levantarse de sus hombros, sabiendo que esta colaboración podría marcar un cambio significativo en el rumbo de su comunidad., salió de la oficina con renovado optimismo. Sabía que el camino por delante no sería fácil, pero estaba lista para enfrentar los desafíos con determinación y esperanza.

Con el apoyo de la empresa minera y la comunidad, Erandy trabajó incansablemente para implementar prácticas de extracción responsables. Se establecieron medidas de monitoreo ambiental, se mejoraron las condiciones

laborales de los trabajadores y se promovió el diálogo abierto y la colaboración entre todas las partes involucradas.

Con el tiempo, los esfuerzos de Erandy dieron sus frutos. La región comenzó a recuperarse de los daños causados por la explotación descontrolada, y la comunidad se fortaleció a medida que trabajaban juntos hacia un futuro más sostenible y equitativo. Su valentía y su compromiso inspiraron a otros a levantarse y luchar por un mundo mejor para las generaciones futuras.

Y aunque los desafíos aún eran muchos, Erandy sabía que mientras hubiera personas dispuestas a luchar por lo que era justo y correcto, siempre habría esperanza para un futuro mejor.

Después de años de arduo trabajo y dedicación, Erandy logró implementar prácticas de extracción responsables en la región. La comunidad comenzó a sanar lentamente, y la relación entre la empresa minera y los habitantes del pueblo mejoró considerablemente.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, el daño causado por años de explotación descontrolada era irreversible. Erandy notaba cómo la tierra seguía sufriendo las cicatrices de la codicia humana y la destrucción. Los ríos amarillos tonando a verde no volvían a ser tan cristalinos como antes, los bosques tardaban en recuperar su esplendor y los campesinos aún recordaban con amargura los días de abuso y explotación.

A pesar de sus logros, Erandy no podía evitar sentir un peso en su corazón. Sabía que, aunque habían logrado detener la destrucción inminente, el precio que habían pagado era alto. La tierra y su gente llevaban las marcas de una batalla que nunca debió librarse.

Y mientras contemplaba el paisaje, con el sol poniéndose en el horizonte, Erandy se preguntaba si alguna vez podrían recuperar lo que habían perdido. La tristeza y la incertidumbre la embargaban, dejándola con una sensación de vacío en el alma.

El futuro seguía siendo incierto, y aunque Erandy había luchado con todas sus fuerzas, sabía que la batalla por la justicia y la protección del medio ambiente era una lucha sin fin. Y mientras se despedía del paisaje que tanto amaba, una lágrima solitaria rodó por su mejilla, recordándole que, a veces, incluso las victorias más grandes podían estar teñidas de tristeza.

Dio su última mirada al cielo “gracias mamita por darme fuerza” y soltó un suspiro, pues sabía que nada había terminado.

Graciel.